



**Mario J. Paredes**  
Chief Executive Officer  
mparedes@somoscommunitycare.org  
646.979.7613

## LA ATENCIÓN MÉDICA DIGITAL LLEGÓ PARA QUEDARSE

*Mario J. Paredes*

1/20/22

UNA REVOLUCIÓN RELATIVAMENTE SILENCIOSA está en curso al poner en manos de los pacientes tecnología vital de carácter médico que puede usarse en casa, principalmente en línea. Compañías farmacéuticas, Silicon Valley —Alphabet, Amazon, Apple, Meta y Microsoft— y otros inversionistas está apostando todo a este tipo de tecnología innovadora. En especial para los gigantes digitales, el objetivo está en los dispositivos y en la información.

De acuerdo a un análisis sobre esta tendencia publicado recientemente en *The Economist*, las nuevas inversiones en materia de atención médica digital se duplicaron en 2021 al alcanzar la suma de \$57 mil millones de dólares. Asimismo, “las nuevas inversiones en atención médica digital no registradas y con un valor de mil millones de dólares o más suman 90”, cuatro veces más que hace cinco años. La Inteligencia Artificial está desempeñando un papel central en el desarrollo de dispositivos de atención médica digital para uso directo de los pacientes.

El objetivo es “hacer que la gente se sienta mejor y evitar que se enferme en primer lugar. Durante este proceso, [las compañías] están convirtiendo a los pacientes en consumidores”. La pandemia ha jugado un importante rol en el propósito de ayudar a la gente a acostumbrarse a “los servicios en línea, incluyendo la atención mediada por medios digitales”.

Deloitte calcula que este año se venderán a nivel mundial 320 millones de dólares de “productos médicos usables para el consumo”.

La aportación de Amazon es el *brazalete Halo*, un dispositivo de suscripción que mide el movimiento, el sueño e incluso la calidad de la voz del usuario para detectar posibles problemas. Halo permite el acceso a varios programas nutricionales, del sueño y de ejercicio físico. Tiene un precio promedio de \$100 dólares, con una suscripción mensual de apenas \$5 dólares.

En 2021, Google adquirió Fitbit, un rastreador de capacidad física, por \$2.1 miles de millones de dólares. Es un brazalete que mide los niveles de estrés, los patrones del sueño y la salud cardiovascular, entre otros indicadores de capacidad física; ofrece sesiones de ejercitación y bienestar en línea. Sus distintos modelos, incluyendo la edición especial de un brazalete tipo reloj, oscilan de los \$100 a los \$400 dólares.

**WE CARE • NOS IMPORTAS • 關懷我們**

2910 EXTERIOR STREET, 1ST FLOOR • BRONX, NY 10463 • SOMOSNYHEALTH.ORG • 1 833 SOMOSNY (1.833.766.6769)

El reloj de Apple cuenta con capacidad para realizar electrocardiogramas, y planea introducir nuevos modelos con sensores para medir la oxigenación de la sangre y un termómetro para “ayudar a las mujeres a darle seguimiento a su ovulación”.

Una serie de anuncios publicitarios muestra actualmente el reloj Apple como un dispositivo de comunicación de emergencia, capaz de hacer una llamada de auxilio cuando el usuario no responda o esté herido.

Samsung ya está en este mercado con su propio reloj inteligente que cuenta con “monitores para hacer electrocardiogramas a los deportistas y medir la presión arterial”.

La pandemia detonó y desarrolló la aptitud de la gente para que se sienta más cómoda al realizarse análisis en casa. Y ahora hay ofertas de “diagnósticos en casa” de todo tipo. Levels Health produce “monitores de medición de la glucosa sincronizados continuamente con la aplicación”, los cuales están conectados “ininterrumpidamente” con “médicos de prescripción”. Alrededor de 145,000 clientes están en la lista de espera para adquirir este dispositivo.

Digbi Health ofrece un dispositivo que analiza la materia fecal “para promover la salud gastrointestinal”. Skin+Me usa *selfies* para ofrecer “grado de prescripción” en el cuidado de la piel; por su parte, Thriva, una empresa inglesa, analiza la sangre de “pinchazos en el dedo” para detectar anemia y colesterol alto. La empresa llama a estos resultados “percepciones” en lugar de diagnósticos oficiales.

En los últimos cinco años o más, la atención médica digital realizada personalmente, así como los dispositivos relacionados con la salud y otros servicios de este tipo, se desarrollaron para atender principalmente a los llamados *Baby Boomers*, sobre todo a los acaudalados miembros de esta generación que envejecían y estaban dispuestos a mantenerse activos y a llevar un estilo de vida saludable. Se trata de un grupo demográfico muy acomodado que puede darse el lujo de adquirir dispositivos muy caros, un grupo demográfico que también cuida de sus padres ancianos, cuya seguridad y salud se ven beneficiadas por los dispositivos.

Fuera de la ecuación quedan los pobres y los miembros más vulnerables de nuestra sociedad, los beneficiarios del Medicaid. Obviamente, ellos también podrían beneficiarse del uso de dispositivos que podrían alertarlos a tiempo de condiciones negativas en su salud, incitándolos a buscar atención médica adecuada para evitar que desarrollen enfermedades potencialmente graves. Sin embargo, este colectivo, conformado principalmente por inmigrantes de origen afroamericano, asiático e hispano, no puede adquirir el creciente número de productos electrónicos que están a la venta a un precio cada vez mayor.

Una solución podría ser que el gobierno estatal y federal se decidiera a subsidiar los dispositivos de atención médica electrónica para hacerlos más asequibles. Idealmente, el gobierno podría asociarse con los fabricantes y distribuidores de estos dispositivos, acaso realizando compras al mayoreo. Aún más: el gobierno bien podría invertir en empresas que producen dispositivos de atención médica electrónica y, así, se podrían obtener condiciones favorables de adquisición.

Además de la incapacidad económica de adquirir productos electrónicos de atención médica, los estadounidenses marginados enfrentan obstáculos en el sentido de no ser aptos en la navegación en Internet y de no facilitárseles el uso de distintos dispositivos, incluyendo su impericia para interpretar las lecturas y mediciones de esos aparatos y, muy probablemente, su imposibilidad de tomar acciones apropiadas. Esta población necesita nuestra ayuda.

SOMOS Community Care —una red de 2,500 médicos independientes, en su mayoría médicos primarios, que atienden a alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York— ofrece un modelo único para ayudar a sus pacientes a acceder a la era digital. Los médicos de SOMOS son asistidos por cuadrillas de Trabajadores Comunitarios de la Salud. Estos trabajadores realizan visitas domiciliarias para recordarles a los pacientes sus citas médicas y la obligación de apegarse a sus regímenes nutricionales, además de evaluar sus condiciones sociales, como su calidad de vivienda, de empleo, de pobreza, etc.

Los Trabajadores Comunitarios de la Salud se ubican, así, en una posición ideal para introducir los dispositivos de atención médica electrónica en los hogares de los pacientes, y proporcionarles a estos y a sus familias, la capacitación necesaria para instalar y operar dichos dispositivos y para interpretar adecuadamente sus lecturas y resultados. Estos trabajadores también son el vínculo perfecto entre el paciente y el médico, asegurándose de que los datos electrónicos de la salud se envíen a y se procesen en un consultorio médico.

Aun cuando algunas empresas emergentes están destinadas al fracaso y los precios vuelven a la normalidad, *The Economist* cita a Scott Melville, miembro de la Asociación de Productos de la Salud para el Consumidor, al afirmar: “no se puede retornar a... donde se depende exclusivamente de un solo médico profesional para atender la salud. Los dispositivos de atención médica electrónica para uso doméstico llegaron para quedarse. Es hora de capacitar a los pobres junto con los acomodados para que estos dispositivos sean aprovechados al máximo”.

*Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos independientes —en su mayoría médicos primarios— que atienden a alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.*